

CAPITULO IX.

Del culto de las sagradas reliquias, imágenes y pinturas.

CUR. — Quisiera saber en qué tiempo principió el uso de las imágenes en la Iglesias?

VIC. — Sabe que en el Antiguo Testamento comenzó el culto de las imágenes y pinturas (*Exod. c. 25*), porque habiendo Dios mandado á Moisés fabricase aquel propiciatorio de oro, inmediatamente le mandó hiciese dos querubines de oro para los lados. Tuvo principio tambien en la sierpe de metal, que hizo Moisés por precepto de Dios para sanar los heridos de las serpientes de fuego que envió el señor á los hijos de Israel, porque murmuraron de su Majestad y de su caudillo Moisés en el desierto (*Numer. cap. 21*).

Despues que edificó el rey Salomon aquel gran templo á Dios, que le mandó su padre David (*Regum, cap. 6*), adornó toda la Iglesia de esculturas, imágenes, querubines, palmas, y varias pinturas que parecia salian de las paredes. En aquel mar de metal que fabricó Salomon colocó doce bueyes, y en las basas de los lados colocó leones, querubines, etc. Este fue el origen en el Antiguo Testamento (*Eodem loco ubi supra*).

CUR. — En la ley de gracia, cuándo tuvo su origen este culto?

VIC. — Tuvo su origen desde el mismo sepulcro de Cristo Señor nuestro, al que fueron á adorar y venerar aquellas santas y piadosas mugeres: prosiguió en el tiempo de los apóstoles, segun dicen san Agustin (*Lib. contr. heretic, serm. 47, fol. 148*), Hugo cardenal (*Super, cap. 14, S. Johan.*), y san Pablo (*Ad Romanos*). Son las imágenes en las Iglesias letras vivas, de quienes todos debemos aprovechar y aprender. El usar de ellas nuestra madre la Iglesia es con el fin de que los fieles imiten sus originales en las virtudes y obras heróicas, alentándonos con el premio de la gloria, celebrando sus fiestas y martirios, siguiendo sus penitencias y vida santa, como nos dice san Juan Crisóstomo (*Serm. 1, de Martyr, tom. 3*).

CUR. — Debemos adornar los templos y cuidar de ellos con el mayor conato?

VIC. — Sí, dice san Cyrilo (*Cath. 24*). Debemos, dice el santo, edificar y adornar los templos del Señor lo mejor que podamos los fieles; construirlos y componerlos con la mayor esplendidez. san Ambrosio (libro 1, cap. 21) encarga á los sacerdotes el mayor culto y hermosura en el templo. En el Africa, en el tiempo

de Maxencio, habia infinitos ornamentos de oro y plata. Constantino emperador, cuando enviaba limosnas para los pobres, lo primero que encargaba era el adorno del templo. El altar que consagró á san Esteban le hizo clavar con clavos de oro, colocando en él seis coronas y seis lámparas del mismo metal.

CUR. — Por qué prohibió Dios el uso de las imágenes al pueblo de Israel (*Exodi 20*)?

VIC. — Porque el pueblo de Israel hacia dioses para su adoracion: lo prohibió porque estaban propensos á la idolatría: les manda el Señor que no tuvieran dioses agenos, ni los reverenciaran, porque solo habia un Dios, un Señor y un Maestro; pero no prohibió las imágenes sagradas (*Ibid. cap. 25*).

CUR. — Qué doctrina nos enseña nuestra madre la Iglesia en este punto?

VIC. — Lo dice el santo concilio de Trento (*Sess. 23.*): No se crea que en las imágenes hay alguna divinidad ó virtud, por la que deben ser reverenciadas; ni se les pida cosa alguna, figurándose la confianza en la imagen, como antiguamente hacian los gentiles, que en los ídolos ponian toda su confianza. La honra y veneracion que se les da, se dirige á los originales que representan, de suerte que en las imágenes que adoramos y reverenciamos, humillándonos é inclinando nuestra cabeza; á Cristo Señor nuestro adoramos y á sus santos; porque siguieron sus pasos: toda esta doctrina es del santo concilio de Trento.

No oran los católicos á las imágenes, sino á lo representado por ellas, porque saben que son inanimadas, y que carecen de todo sentido. Adoran á los santos de quienes las mismas imágenes hablan, venerando en ellas á Dios nuestro Señor, autor de toda santidad, gracia y virtud. El rey Ezequías destruyó la serpiente de metal que hizo Moisés por mandado de Dios, para estorbar á los hijos de Israel que idolatrasen en ella (*4 Regum, cap. 18*), porque hasta aquel tiempo le ofrecian sacrificios como si en aquella figura hubiera alguna deidad, debiendo solo adorar á Dios, como les decia el profeta, que es á quien se debe toda adoracion.

CUR. — Qué fruto sacamos de las pinturas de los santos en las Iglesias y habitaciones donde asistimos, ó en las calles donde las colocamos?

VIC. — Mucho, dice san Buenaventura. Lo primero, para que los sencillos que no saben leer, y los niños se vayan instruyendo en la humildad, en las vidas, tormentos y martirios que padecieron los santos. Lo segundo, para que á su ejemplo nos conformemos en los trabajos siguiendo su vida y su paciencia. Lo tercero, para levantar nuestro corazon á amar á Dios, á sus santos y á nuestros prójimos por amor de Dios. En la Sinodo 7 se dice, que san Gregorio Nacianzeno, al ver la imagen

de Abraham que iba á sacrificar á su hijo Isaac, no podia detener el llanto. Nosotros los católicos cristianos, al ver la imagen de Cristo crucificado, nos movemos á dolor, sentimiento y lágrimas. Al ver á nuestra Señora de los Dolores se nos rompe el corazon. ¡O cuántos han dado fin, y dejado sus malas intenciones al ver una imagen de un santo penitente!

Cur. — Por qué veneramos las reliquias de los santos?

Vic. — Porque aunque los huesos, cenizas y reliquias parecen despreciables (segun quieren los hereges), son dignas de la mayor veneracion y culto, porque se honra en ellas á Dios nuestro Señor, que las ensalzó haciendo milagros, y obrando prodigios por la intercesion de sus santos; y sino respondan los hereges: ¿Los huesos del patriarca Josef no profetizaron despues de la muerte? Sí, consta del *Eclesiastes* (*Eclesiastes*, cap. 49). El cadáver que pusieron en el sepulcro del profeta Eliséo, ¿no vivió repentinamente? Sí (lib. 4. *Regum*, cap. 13), en el mismo instante que tocó los huesos de Eliséo. Con el sudario y cinto del apóstol san Pablo ¿no huyan las enfermedades, y cobran salud los enfermos? (*Actor*, cap. 19). Con la sombra de mi padre san Pedro ¿no sanaban todos los enfermos á los que llegaba la sombra? Sí (*Ibid.* cap. 5). No son cristianos católicos los que no honran y veneran las reliquias de los santos, porque en ellas resplandece el amor y veneracion de Dios nuestro Señor; y el mismo Dios algunas veces ha honrado las reliquias de sus santos.

Los ángeles sepultaron el cuerpo de Moisés, de santa Catalina, del profeta Eliséo y de otros (*Turlot*): ¡Qué prodigios no ha obrado el Señor, no solo por sus santos, sino tambien por sus vestiduras exteriores, cilicios, cordones, hábitos, etc., cobrando vista los ciegos; habla los mudos; mancos, y corvos sus perfecciones; huir las tempestades; apagarse los incendios; tomar puerto en las tempestades y naufragios los navios; obrando estos y mayores prodigios el Señor por las reliquias de sus santos!

Cur. — Ha castigado el Señor algunas veces la irreverencia y desprecio de las reliquias de sus santos?

Vic. — Sí, como sucedió en la llave de mi padre san Pedro; pues el mismo cuchillo con que queria el herege deshacerla, se arrebató, y le quitó la vida. Los huesos de san Martín, habiéndolos arrojado al fuego, y no pudiendo los cristianos rescatarlos, los mismos tiranos murieron repentinamente. Las reliquias de san Narciso despreciadas, las moscas quitaron la vida á los enemigos. Llenas están las historias de ejemplares, las que no pueden negar los hereges; y si las niegan, será llevados de su terquedad é ignorancia.

Cur. — Es muy antiguo venerar las reliquias de los santos?

Vic. — Sí, así en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Moisés al salir el pueblo de Israel de Egipto puso todo su cuidado en llevar los huesos del patriarca Josef, lo que habia mandado á sus hijos (Sigesbert, *Chronolog.* año 406). El rey Josías llevó los huesos de los hijos de Ennon, los colocó sobre las aras, y quemándolos, ofreció holocausto al Dios de Israel. El emperador Arcadio al hacer entrar en Constantinopla las sagradas reliquias del profeta Samuel, fue tanta la multitud que concurrió á venerarlas, que parecia mas veneraban al profeta vivo, que no sus huesos, ó cenizas.

San Gregorio dice, que el gran monarca Constantino hizo edificar una muy costosa basilica, para colocar los huesos de los apóstoles san Andres, san Lucas y san Timoteo. Las reliquias de san Juan y las de san Pablo las recogieron los mismos apóstoles y discípulos de Cristo (Baronio *Anales*, tom. 4. año 362. tit. 8). El emperador Leon hizo promulgar una ley, que ninguno tuviera en sus casas, ni en lugares públicos reliquias de los santos mártires (año 194), ni de la santísima cruz, sino que se colocasen en los templos; y si las tenian, fuera con muchísima decencia, y obtenida primero la licencia de los obispos (*Cod. lib. 1. y 26. tit. 6. cap. De cerni*).

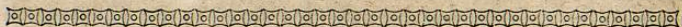
Cur. — Logran los santos de alguna honra ó emolumento de gloria, del culto y veneracion de los fieles y de la Iglesia?

Vic. — Sí, porque por la veneracion logran emolumento ó incremento de gloria accidental. Logran de aquel interior culto que se debe á los amigos y domésticos de Dios; logran de aquel exterior culto y reverencia que se debe á sus nombres; á sus sepulcros y á sus imágenes ó estatuas en sus Iglesias: logran que se guarden sus fiestas, que se predique su vida, y se manifiesten al pueblo sus milagros; logran el que á su ejemplo imiten los fieles sus pasos, su vida, y reformen sus vicios, todo lo que es gloria accidental en los santos.

Cur. — Pues si los santos no saben nuestras tribulaciones, como dicen los hereges, por qué les invocamos en nuestros trabajos, teniéndolos por nuestros intercesores, patronos y abogados?

Vic. — Ya lo dice el sol de las escuelas santo Tomás (1. part. *quest.* 89. art. 8). Las almas, dice el santo, fuera de los cuerpos, segun su natural conocimiento, no saben lo que en este mundo pasa; pero los bienaventurados, dice el santo con san Gregorio (2. 2. *quest.* 83. art. 4. ad 2. mor. 12), ven en el Verbo como en un espejo, y se les manifiesta todo lo que en este mundo se hace, aun los interiores movimientos del corazon, por lo que las peticiones que hacemos por intercesion de los san-

tos, las conocen en Dios nuestro Señor claramente. El curioso que quisiere saber mas en este punto, lea la teología dogmática, y hallará frustrados todos los fundamentos de los hereges.



CAPITULO X.

De los dias de fiesta.

CUR. — Quisiera saber por qué celebra nuestra madre la Iglesia las fiestas de los santos, domingos y festividades de nuestro Señor y de nuestra Señora?

VIC. — Lo primero, porque en los mismos santos se honra y adora á Dios nuestro Señor. Lo segundo, para que nos acordemos de los ejemplos de piedad y santidad que nos dejaron del modo con que triunfaron del mundo, demonio y carne. Lo tercero, para que sigamos sus pasos, é imploremos sin cesar su patrocinio.

CUR. — Aprueba nuestro Señor las fiestas ordenadas por la Iglesia?

VIC. — Sí; porque el Señor asistió á la fiesta de la dedicacion del templo, instituida por Judás Macabeo; y si el Señor no la hubiera aprobado, no hubiera asistido á ella su Majestad: asistió á la fiesta de las Encenias, como dice san Juan (cap. 10, vers. 22). Aprobó con su presencia otras fiestas de la sinagoga, es á saber, la de los Azimos, que se dice Pascua, etc., antes del dia de la Pascua, etc. De la fiesta de la Escenopegia hace mencion san Juan por estas palabras (cap. 7): Estaba muy cercano el dia de la fiesta de los judíos, llamada Escenopegia. De la fiesta de las Encenias, el mismo sagrado Evangelio dice (cap. 10, vers. 22): Se hizo la fiesta de las Encenias en Jerusalem, etc. Era invierno, y el Señor andaba en el templo, etc. Aprobó con su presencia la Pascua, la fiesta de Judith (*Jud.* cap. 16), la de Esther (*Esther*, cap. 9) y la fiesta establecida y recibida por la sinagoga.

CUR. — Por qué la Pascua era entre todas las fiestas la mas solemne?

VIC. — Porque se celebraba el mes primero llamado nisam, que para nosotros es lo mismo que marzo. En este mes se libertó el pueblo de Israel de la cautividad de Egipto y tiranía de Faraon: se daba principio á esta fiesta el catorce de la luna, que corresponde al catorce del mes, porque los judíos comenzaban los meses con la luna.

Esta festividad se comenzaba echando de la casa toda la levadura, y mataudo un cordero (*Celestino, Historia Sagrada. Ca-*

ramuel, Regula Sancti Benedicti, disp. 86, art. 2). Este dia era como vispera de la solemnidad, porque si fuera festivo, ni Cristo Señor nuestro hubiera mandado preparar á los apóstoles el cenáculo, ni les hubiera llevado agua, por estar prohibido en la ley. Por eso dice san Juan (cap. 23): Antes del dia de la Pascua, etc. El dia siguiente era el quince del mes, y de la luna: se solemnizaba la Pascua, y era el primero de los ázimos, cuya fiesta se celebraba siete dias, como se infiere del Levítico. De estos siete dias de los ázimos, eran los mas solemnes el primero y segundo, porque se ofrecian las primicias de las espigas; y el último, porque correspondia al veintiuno del mes.

CUR. — A qué se reducía la segunda fiesta, llamada Escenopegia?

VIC. — Esta fiesta comenzaba el dia quince del mes de *thisrri*, que corresponde á nuestro setiembre. Los judíos la llamaban *sucot*, y es lo mismo que fiesta de los tabernáculos. Tambien duraba siete dias, segun el Levítico. Esta fiesta era en memoria de que el Señor favoreció al pueblo en el desierto que habitaba en los tabernáculos y pabellones. El primero dia era solemnisimo, porque los Hebreos, con ramos de mirto, palma y cedro saltaban y se festejaban con sumo regocijo, formando con los ramos tabernáculos, ú de otra materia, enramándolos, como se dice en el libro de Esdras (cap. 6). Esta fiesta la celebraban los varones en Jerusalem, y era una de las tres festividades, en que conforme al precepto divino, debian concurrir al templo, segun el Deuteronomio.

CUR. — Por qué se llama Encenias la tercera fiesta, de que hace memoria el Evangelio?

VIC. — Porque esta fiesta se celebraba en el mes de noviembre, la que los Hebreos llamaban *caslev*, ó *anuca*, y es lo mismo que fiesta de la dedicacion del templo (*Baron. rom.* 3, lib. 4, cap. 16). El modo de solemnizar esta dedicacion era lo mismo que la de los tabernáculos. Celebrábanla con ramos y hojas verdes en las manos, y de ahí viene que en el libro de los Macabeos, esta fiesta se llama algunas veces Escenopegia, no porque fuese fiesta de los tabernáculos, sino porque se celebraba como aquella.

CUR. — Cuántas veces fue dedicado el templo?

VIC. — Tres: La primera, por el rey Salomon (lib. 3, *Regum.* cap. 8). La segunda, despues de la cautividad de Babilonia (lib. 1, *Esdrae*, cap. 6 y 8), despues que destruido por los Caldeos, fue restaurado por los judíos. La tercera, por Judás Macabeo, que le renovó (lib. 1, *Machabeorum*, cap. 4, 2 y 10). De todas estas dedicaciones hacen mencion los Hebreos en su calendario, en los meses referidos.

CUR. — Celebraban los judíos algunas otras fiestas, que no se expresan en los evangelios?

VIC. — Sí : Pasados cincuenta dias despues del sábado de Pascua, que corresponde de seis de mayo; y los judíos llamaban *sabanoth*, era la fiesta de Pentecóstes, de la que se hace mencion en los Hechos Apostólicos : Era una fiesta celeberrima y santísima, como consta del Levítico. Se instituyó por haber dado Dios á Moisés la ley escrita en dos tablas. El primero del mes, que era el primero de la luna, que en griego se llamaba neomenia, que es lo mismo que la luna nueva, se celebraba el primero de setiembre, siendo esta privilegiada de las otras neomenias. En las otras no se abstentian de las obras serviles, despues de haber ofrecido á Dios dos terneros. En la de setiembre era fiesta rigurosa de las trompas, porque en ella tocaban con trompetas hechas de cuernos de carnero, en memoria del sacrificio de Abraham. Los judíos le llamaban *ros asana*, esto es, principio del año, como lo dice el Levítico.

Otras dos solemnidades celebraban los judíos en el mismo mes de setiembre; la de la *expiacion*, y la llamaban *jom hipurim*, esto es, expurgacion, llamándole tambien al mismo tiempo el gran sábado, en memoria de haberles Dios perdonado el pecado de la idolatría, cuando adoraron el becerro de oro. Este dia le celebraban con ayunos para expurgar las culpas de todo el año, como se dice en el Levítico. Era fiesta de prohibicion general, porque no podian encender fuego, llevar agua, ni hacer obra servil.

La segunda fiesta se celebraba el dia veinte y dos de setiembre, llamada *asereht*. En este dia los antiguos hebreos concurrían al templo á dar gracias á Dios, y le ofrecían sacrificios, porque despues de cuarenta años de peregrinacion los habia traído á la tierra de promision. Lyra y el Abulense dicen que en este dia se cobraba del pueblo para los gastos necesarios del culto divino.

En el mes de febrero celebraban los judíos otra fiesta llamada *adar*, que es lo mismo que febrero, ó *parim*; y era la fiesta de las Suertes. Se celebraba á los catorce y quince del mes, en memoria de la libertad de Mardoqueo, y muerte del pérfido Amán. Otras fiestas celebraban los judíos, que por no ser del caso no me dilato.

Todas estas y otras muchas fiestas celebraba la sinagoga, sombra y figura de la ley de gracia, y de nuestra católica Iglesia apostólica romana. ¿Cuánto mejor debe la realidad celebrar las fiestas á quien Cristo dió su potestad, y sus ministros la tienen de atar y desatar, y con este sumo poder que los dió el Señor, el Papa nuestro sumo pontífice y vicario, y el concilio general pueden instituir dias de fiesta en toda la Iglesia romana, y los obispos en sus obispados?

CUR. — Quisiera saber, qué ritos ó ceremonias observaban los Judíos en el sábado, y por qué?

VIC. — Sabe, que es cierto instituyó el Señor la fiesta del sábado, entre otras, por cuatro razones. La primera, para acordar al hebraismo el beneficio de la creacion. La segunda, para que celebrase la libertad que consiguió de la esclavitud de Faraon. La tercera, en señal de que era pueblo escogido. La cuarta, para que sirviese de descanso á todos, así hombres como animales.

Josefo, hebreo (lib. 16 de sus *Antigüedades*) trata del rigor con que los judíos observaban el sábado; y se sabe que en este dia les era prohibido el preparar alimento para comer (*Matthæi*, cap. 15); el encender candelas para este fin, aunque no para calentarse (*Exodi*, 35); cortar leña para guisar (*Numer.* 13); el comprar y vender (*Esdrae*, cap. 10 y 13); el llevar cargas de unos lugares á otros (*Jeremiae* 17); el hacer viage largo; porque solo se les permitía una milla, ó legua y no mas (*Luca* 6, actor. 1); el pelear, sino era por razon de urgente necesidad (*Machabeor* 1 y 2); y finalmente estaban prohibidas todas las obras serviles, comprendiendo aun en estas el leer y escribir, si podían diferirlo.

CUR. — Por qué les judíos, no contentos con estas prohibiciones añadieron tantas ridículas y embusteras?

VIC. — Por usar en todo de supersticiosas interpretaciones, añadiendo las siguientes, como dice Josefo. La primera, el llevar peso sobre un hombro solo, pero no sobre los dos. La segunda, el llevar clavos en los zapatos, á uso de la gente del campo, porque decían que eso era llevar peso. La tercera, el despavilar las velas de la sinagoga, porque eso era obra servil. La cuarta, el abrir cartas, porque era obra servil. La quinta, el tocar aquellos instrumentos que servían para trabajar, ó podían servir, v. g. martillos, arados, plumas, lancetas, etc. La sexta, el traer consigo aguja, por evitar toda ocasion de trabajar. La sétima, el peinarse y lavarse la cara. La octava, el pasar el agua sino saltando por no mojarse, y verse obligados á enjugar la ropa. La nona, el leer otro libro que no fuera de la ley. La décima, el tratar ni hablar de negocios. La undécima, el subir á los árboles, por el peligro de poderse desgajar alguna rama contra la ley. La duodécima, el llamar á la puerta con aldaba, porque no pareciera que clavaban. La décimatercia, el raer el papel, ni borrar letras; y si acaso les caía alguna gota de aceite, ó cera en el vestido en sus sinagogas, no la quitaban, porque decían era obra servil. Estas son las ridiculeces que usaban, y usan los pérfidos judíos, las que mas son supersticiones suyas, enredos y embusteras, que otra cosa.

Es cosa ridícula ver ahora la pompa y aparato con que anun-

cian y se previenen para el sábado. En el viernes hacen seis toques de trompeta. En Venecia tres, dice Novarino (lib. 8, cap. 2); y añade: se lavan las manos y los pies, se peinan y componen para recibirlo dignamente. Le dan el título de reina y de esposa, por lo que el rabino Comirach solia decirles (lib. 2, cap. 2 y 3): Venid todos á encontrar el sábado, como reina nuestra. El rabino Jonai respondia: Ven, esposa, ven. Hoy usan la fórmula, llamándose unos á otros, y diciéndose: Vamos amigos, á recibir á la esposa, miremos como viene el sábado; y despues gritan: Ven, esposa, ven. Se saludan unos á otros, no dándose los buenos dias, sino el buen sábado. A la tarde se dicen, Dios te dé buena semana. Los padres bendicen á los hijos: los maestros á los discipulos; y finalmente unos á otros se bendicen (*Bonfredo*, cap. 20, *in Exod.*). Estas son las ignorancias, sus ridiculeces, y sus simplezas judáicas.

CUR. — Las fiestas de nuestro Señor, de la Virgen santísima, de los santos apóstoles y mártires se observaron desde lo primitivo de la Iglesia?

VIC. — Sí, porque así lo dicen todos los santos padres de la Iglesia de los primitivos siglos (*Divi Augustini Epistol.* 54 et 55, Eusebio en el libro 4 de su *Historia Eclesiástica*). Las primeras Iglesias observaron estas fiestas, como consta de las tradiciones, y de todas las historias eclesiásticas.

CUR. — Pues no repugna la institucion de fiestas á la intencion de Dios, que manda solo se santifique un dia en la semana?

VIC. — No, porque aun los hereges siempre arguyen con el texto del Exodo: *Sex diebus operabis, etc. Sabbatum Domini Dei tui est, etc.* no excluye otros dias de fiesta; ni que el sábado no se pudiera mudar en domingo, ó otro dia, como en efecto no se celebra el sábado sino el domingo; no por autoridad divina, esto es, que Dios haya mandado esta traslacion en la Escritura, sino que se hizo por autoridad apostólica, porque este precepto no consiste en estas palabras: *trabajarás seis dias*, sino es en estas *no trabajarás en él*.

Cuando Dios dijo: *trabajarás seis dias*, no impuso su Majestad precepto de trabajar los seis dias, sino que dejó al hombre la libertad de trabajar, si queria, como no haya alguna prohibicion; v. g. cuando la Iglesia manda, ó instituye algun dia de fiesta. Oye un ejemplo en nuestro primer padre Adan: Le mandó Dios que comiera el fruto de todo árbol del paraíso; pero que del leño, ó árbol de la ciencia no comiera (*Genes.* 2, 16 et 17). No le mandó que de todos comiera, sino que no comiera de aquel, quedándole la libertad de comer todas las demás frutas que gustará. Todo consta del libro del Exodo (12 y 16), donde el Señor, hablando de la fiesta de los ázimos, prohíbe toda obre servil. Lo mismo prohíbe en otras fiestas, como consta

del Levítico (*Lev.*, c. 23, v. 4). Estas son las ferias del Señor, las que llamaréis celeberrimas y santísimas.

CUR. — Por qué determino la Iglesia que se venerará el domingo, y no el sábado?

VIC. — Porque el sábado era dia ceremonial, y se quedó abolido en la ley de gracia, como enseña el ángel de las escuelas (2. 2. q. 112, art. 4, ad. 1). Así como mudó el Señor la circuncision en el bautismo, el Cordero en el santísimo sacramento de la eucaristia, y así de todas las demás legales ceremonias, porque eran figuras y sombras de las que ahora son realidades.

CUR. — En qué tiempo comenzaron los cristianos á observar y guardar el dia de domingo?

VIC. — Comenzaron en el tiempo de los apóstoles, y lo guardaban juntándose en las Iglesias á la leccion, á la oracion, al sacrificio, á la comunión y al sermón. Todo consta de los Hechos Apostólicos (*Actor.* 13). Juntaban limosnas para subvenir á las necesidades de los pobres, asistian todos á los divinos oficios, y enriquecian con alegrías sus almas, por ser dia del Señor, dia de gozo y alegría. Así cantó David: Este dia, que hizo el Señor, alegrémonos, y alegrese nuestra alma en él. Lo mismo dice san Agustin, y el santo pontífice Inocencio (*Epistola* 1), con todos los santos padres.

CUR. — Por qué el dia domingo es tan observado en la ley de gracia por todos los cristianos católicos romanos?

VIC. — Por los singulares prodigios que obró el Señor este dia. En domingo fue el principio del mundo, dice san Leon. En este dia dió la luz resplandor á lo criado. En este dia fueron criados los ángeles. En este dia descansó el arca sobre los montes de Armenia (*Genesis*, cap. 8). Los Hébreos en este dia pasaron el mar Rojo, dice el venerable Beda. En este dia, dice san Agustin, empezó á llover el maná del cielo. En este dia nació Cristo Señor nuestro, que eso quiere decir domingo, dia del Señor. En este dia se apareció la estrella á los reyes Magos, dice san Mateo (cap. 2). En este dia fue bautizado Cristo Señor nuestro en el Jordan, dice el mismo santo (cap. 3). En este dia obró el Señor aquel prodigio de convertir el agua en vino en las bodas de Caná de Galilea, dice san Juan (cap. 2). En este dia dió el Señor de comer en el desierto con cinco panes y dos peces á cinco mil hombres, á mas de los niños y mugeres. En este dia hizo el Señor la entrada en Jerusalem, donde le recibieron con ramos de palmas, cantándole: *Bendito sea el que viene en nombre del Señor*: ¡O Rey de Israel! dice san Juan (cap. 12). En este dia resucitó triunfante. En este dia se apareció el Señor en medio de sus discipulos, diciéndoles: *La paz sea con vosotros*; y les dió la potestad de perdonar los pecados, y de no perdonarlos. En este dia envió el Señor á sus discipulos, para que enseñaran y

predicarán la ley evangelica, dice san Mateo (cap. 21). En este dia vino el Espíritu Santo en lenguas de fuego sobre el colegio apostólico, como se dice en los Hechos Apostólicos (*Actor. 2*). Y en este dia disputan muchos, con el Señor san Agustin, que será el dia del juicio.

CUR. — Por qué en el dia de sábado veneramos á nuestra Señora?

VIC. — Porque en este dia estuvo la Virgen santísima constante al lado del sepulcro, esperando la resurreccion infalible de su santísimo Hijo, cuando los apóstoles y discípulos estaban medrosos, fugitivos y dudosos, ó vacilantes. Tambien se le dedicamos á esta Señora por desagravio de la judáica perfidia, porque es la canalla que tiene más encono y odio á esta divina reina.

CUR. — Cómo habemos de celebrar el sábado?

VIC. — Ya lo dice san Gregorio Niceno (*Crat. 4*): no con resplandor del cuerpo ni de vestidos, no con magnificencia, no en convites ni bebidas, no en juegos ni deshonestidades, como aprendisteis, sino con pureza de ánimo, y dado el entendimiento á Dios. Este nombre sábado es hébreo: en latin es lo mismo que descanso. Dios nuestro Señor, despues de la creacion del mundo, descansó en este dia; y descansando nosotros en domingo, sabatizamos. En este dia se dan los órdenes sagrados. Celebramos la vigilia de la Pascua; pero con la diferencia, que los judíos sabatizan numerando todos los dias desde el sábado, *prima, secunda, tertia, sabbati, etc.*, nosotros numeramos, comenzado el domingo, y prosiguiendo por *feria secunda, feria tertia, etc.*, para borrar tantas supersticiones, desconciertos y locuras que obraban en este dia los judíos.

CUR. — Por qué en los lugares, villas, ciudades y reinos tienen y veneran un santo por su tutelar y patrono?

VIC. — Porque así conviene; para que particular y singularmente nos encomendemos á él, á fin de que mire nuestras necesidades y trabajos corporales y espirituales; y para que por su intercesion y medio alcancemos del Señor sus misericordias, ofreciendo nuestras oraciones y súplicas ante el trono del Altísimo, que es lo mismo que hacen los ángeles tutelares de los lugares, villas, y ciudades, cuya festividad celebra nuestra madre la Iglesia en el mes de setiembre.

CUR. — Quisiera saber el por qué de las demás festividades?

VIC. — Es materia bastantemente difusa, de lo que trataremos mas adelante, singularmente de cada festividad. Prosigamos ahora en lo que resta de las demás preguntas, porque nos falta mucho que saber, y es preciso, si has de ser sacerdote, tengas presente tanto misterio como se incluye, y nada ignores de los muchos prodigios del Señor, que contienen sus ceremonias.

¡Ah de aquellos, que ignoran y no contemplan lo que hacen, ignorando sus prodigios, sin considerar que, por mínima que sea la ceremonia, ó el rito, incluye profundísimo misterio! y por eso exclamó el real profeta David: *Da mihi intellectum, et scrutabor legem tuam, et custodiam illum in toto corde meo.*

CAPITULO XI.

Del origen de los prelados y ministros de Dios.

VIC. — Ya sabes, **CURIOSO**, que nuestra madre la Iglesia es un cuerpo, un redil, y un ovil; y solo debe tener una cabeza, un rey y un pastor. Fue la cabeza primera de este rebaño Cristo Señor nuestro, sumo y primer sacerdote, que se ofreció á sí mismo en el ara de la cruz por llevar á sus ovejas á la gloria; y dejó esta suprema dignidad á mi padre y apóstol san Pedro, su primer pastor y vicario, para que gobernará su Iglesia. Así lo dijo el mismo Cristo: Tú te llamarás Cephias, que es lo mismo que piedra. La piedra era Cristo Señor nuestro, dice san Pablo (*Ad Corinth. 10*); pues sobre esta piedra, dice el Señor, edificaré mi Iglesia. A tí te daré las llaves del reino de los cielos, dice san Mateo (cap. 16). Apacienta mis ovejas, mis corderos; esto es, mi ganado y mi Iglesia, que es mi ovil; no los pueblos solamente, si tambien á los padres de los pueblos, á los pastores, á mis apóstoles y sus sucesores, porque son ovejas de Cristo Señor nuestro; pastor divino (*Joan. vers. 15*).

De todo es pastor, es padre, es cabeza y primer vicario de Cristo el sumo pontífice, que desde Cristo Señor nuestro ha gobernado la Iglesia, y la gobernará hasta el fin del mundo. Lo afirman todos los concilios, todos los santos padres, y todas las Iglesias, así orientales como occidentales: todos le obedecen, y obedecerán como ovejas de su ovil, sin que pueda contrastarle la herética maldad. Esto es supuesto y admitido por todo cristiano católico, sin necesidad de la heregía, tan despreciada en nuestra romana Iglesia, y sin que toquemos cuestiones de controversia, por no ser ese mi fin. Pregunta ahora lo que quisieres.

PAPAS.

CUR. — Por qué se llama Papa el vicario de Cristo?

VIC. — Porque Papa es lo mismo que padre de los padres, ó pastor de los pastores, término universal que todo lo abraza. Incluye en sus mismas letras un prodigio; *Papa*, la P dice: *Petrus*, la A *apostolus*, la P *potestatem*, la A *accepit*, que es lo mismo que decir: Pedro apóstol recibió toda la potestad que le